
Sincronicidades y sueños.

Resumen

El psiquiatra suizo Carl Gustav Jung comenzó en la década de los 30 del siglo XX el estudio de un fenómeno que en el pensamiento occidental tiende a considerarse meramente fortuito: la coincidencia en el tiempo de sucesos que comparten un significado común. Jung creía que la aparente ausencia de un nexo causal entre hechos que coinciden en su significado no justificaba dejar tales coincidencias en manos del azar. Por ello buscó un principio alternativo a la causalidad que permitiese conectar estos hechos.

Inicialmente creyó encontrarlo tanto en la filosofía oriental como en formas de conocimiento occidentales previas al predominio del pensamiento científico, como la alquimia o la astrología. Cuando utilice por vez primera la expresión sincronicidad para referirse a este tipo de coincidencias dirá:

TAO puede ser cualquier cosa, pero yo utilizo otra palabra para denominarlo, aunque suene bastante pobre. Lo llamo la sincronicidad.

Posteriormente Jung contó con la valiosa colaboración del físico austriaco Wolfgang Pauli en el estudio de las sincronicidades. Entonces las definirán como expresión de un principio conector acausal.

Las páginas siguientes contienen un resumen de la nueva teoría de las sincronicidades que desarrollo en *El Secreto de El Viejo*¹. También se tratará brevemente por qué los sueños serían un complemento necesario de las sincronicidades. Para este propósito han resultado de suma utilidad las meditaciones del matemático francés Alexandre Grothendieck recogidas en su libro, no publicado todavía, *La llave de los sueños o el diálogo con el buen Dios*.

Nueva teoría de las sincronicidades

Pasan tantas cosas a nuestro alrededor a cada momento que es posible que excepcionalmente encontremos en ellas un significado coincidente con algo que guardamos en la memoria. Desde esta perspectiva las sincronicidades no serían sino un nombre artificial, un neologismo algo veterano ya, para referirnos a las casualidades. Por lo general, el juicio que merecen a los que participan en ellas no sería muy diferente y también las verían como casualidades, quizá como casualidades sospechosas de no se sabe qué.

¹ El título de este libro toma en préstamo una expresión que Einstein utilizó en repetidas ocasiones para expresar que la teoría cuántica era incompleta porque no nos acercaba a “el secreto del Viejo” (*dem Geheimnis des Alten*). El Viejo (*der Alte*) es una forma familiar de dirigirse a alguien tan próximo como se quiera al buen Dios del que habla Grothendieck. El secreto del viejo también podría referirse al enigmático *Tao Te Ching* o *Dàodé Jing* comúnmente atribuido a Laozi (Viejo Filósofo). Estas alternativas fueron el marco en el que se desplegó la disputa entre Einstein y Bohr al inicio de la física cuántica.

Básicamente una sincronicidad consiste en una coincidencia de significado entre sucesos. Se dice que dos sucesos aparentemente independientes constituyen una sincronicidad, cuando satisfacen tres condiciones:

- 1) Del par de sucesos sincronísticos uno procede de nuestro interior. Es una vivencia o algo pensado, imaginado o soñado, que quedó registrado en nuestra memoria. El otro suceso nos llega a través de las cosas que nos rodean. Proviene del mundo exterior o extramental. A este segundo suceso se le denomina con frecuencia, el arreglo de las cosas.
- 2) Los sucesos se corresponden el uno con el otro en su significado, a menudo expresado simbólicamente.
- 3) Cualquier relación causal directa entre estos sucesos de significado coincidente parece absurda, incluso inconcebible.²

Pero la coincidencia de significados es, simplemente, una condición de posibilidad para establecer una comunicación. En este punto concluiría la búsqueda de Jung y Pauli de un principio alternativo a la causalidad para explicar las coincidencias en las sincronicidades. No había nada que buscar, tal coincidencia es una necesidad en cualquier comunicación. Situadas las sincronicidades en este marco la coincidencia de significados entre sucesos independientes cae por su propio peso.

El sujeto de una sincronicidad sería el receptor de tal comunicación en la que se habría empleado el lenguaje de las cosas. Dicho sujeto tiene la clave que hace posible entender el desorden de las cosas a su alrededor o suceso externo, porque este último representa algo que coincide con el significado de un suceso interno: una experiencia personal, una idea o un sueño guardados en su memoria.

Llevar las sincronicidades al terreno de las comunicaciones no es difícil, los problemas vienen después: quién se comunica con el sujeto de la sincronicidad, cómo lo hace, para qué lo hace..., etc.

- El Principio de Perfecta Escenificación

La cuestión de la que se habla a continuación revive en pleno siglo XXI un tema que alcanzó una temperatura elevada en el mundo universitario todavía tierno de los siglos XIII y XIV, hasta el punto de precipitar la separación entre teología y filosofía. Se trata de la omnipotencia divina, una verdad del dogma cristiano que nadie discutía, pero que la corriente nominalista blandió

² (Atmanspacher & Primas, *The Hidden Side of Wolfgang Pauli; An Eminent Physicist's Extraordinary Encounter with Depth Psychology*, 1996, pág. 120)

como navaja para apartarse de una Escolástica que, con Tomás de Aquino a la cabeza, enseñaba un mundo dotado de un orden natural permanente. Para el franciscano Guillermo de Ockham, uno de los principales exponentes del nominalismo, todo orden es contingente. Un orden natural permanente iría en contra de la omnipotencia divina. Las leyes naturales nada pueden contra la voluntad de Dios porque nada puede limitarla. Para acortar un tema extenso el nominalismo es particularismo.

Con armas en gran parte prestadas por el nominalismo, la investigación realizada se pone de parte del santo dominico y considera haber encontrado un orden estable en determinadas comunicaciones entre Dios y los hombres a las que denominamos sincronicidades. Estas comunicaciones son personales o particulares pero se ven limitadas con el propósito de que sean entendidas por los muy limitados seres humanos sin deshumanizarlos. Esto exigiría cierto orden estable.

El principio de perfecta escenificación lo conforman diversas reglas que se cumplirían sistemáticamente cada vez que se produce una sincronicidad. Estas reglas podrían agruparse en cuatro categorías que tienen que ver: con la acción necesaria para producir el arreglo de las cosas; con el efecto o resultado de esta acción; con la apariencia estética o artística del arreglo de las cosas y con el significado, una categoría ineludible en un fenómeno que conecta significados.

-Las reglas

De la acción

1) Esfuerzo adicional nulo

Nadie hace nada dirigido a producir una sincronicidad, sino que surgen de acciones que persiguen su propia finalidad, conforme al libre albedrío de los participantes.

2) Acción mínima

Incluso siendo las acciones en una sincronicidad gratuitas, no hay derroche de recursos. Adelgazar la acción en una sincronicidad frustraría que el suceso externo componga un significado personal.

El resumen de las dos primeras reglas de las sincronicidades vendría a decir que nadie hace nada por hacerlas y no se puede hacer menos de lo que se hace.

Del resultado de la acción

3) Normalidad

El suceso externo de una sincronicidad es un hecho común y corriente.

4) Suave sorpresa

El suceso externo produce al sujeto de la sincronicidad una suave sorpresa que capta su atención. Lo sorprendente es la coincidencia de significados, no así el suceso externo que es común y corriente como se ha dicho.

Las sincronicidades ocurren durante estados de vigilia porque requieren de nuestra atención a los cambios en el entorno.

5) Cuidado máximo

Cuando la reproducción del suceso íntimo por el arreglo de las cosas requiera causar algún daño físico o psicológico al sujeto de la sincronicidad, tal daño sería insignificante.

De la estética

6) Creatividad

Una sincronicidad constituye un acto único e irrepetible para el sujeto de la misma. Una expresión de arte teatral con estética minimalista conforme a las primeras reglas, que haría posible la máxima exaltación de la coincidencia de significados.

7) El tiempo y el momento oportuno

El tiempo que transcurre entre los sucesos de significado coincidente no tiene una determinación precisa. Es breve y puede llegar a ser nulo (simultaneidad). Esta proximidad en el tiempo facilita detectar la coincidencia de significados que de otro modo se diluiría en el devenir. Aun así puede retrasarse el momento que somos conscientes de la correspondencia o conexión entre el par de sucesos independientes. En el momento oportuno el recuerdo nos llevará a tomar conciencia de la coincidencia de significados que es una condición de posibilidad de una comunicación.

En resumen, el tiempo en las sincronicidades se alinearía con las restrictivas reglas de acción y sería reducido o nulo. La composición del arreglo de las cosas no podría llevarla a cabo el mono del que nos habla Émile Borel capaz de teclear Don Quijote, porque no tendría a su disposición nada remotamente parecido a un tiempo infinito.

Del significado

8) Fidelidad (cantidad de verdad) máxima

Las sincronicidades cuentan la verdad y nada más que la verdad del significado íntimo.

9) Unas gotas de amor

Vertidas por el sujeto de la sincronicidad, impregnan el significado del suceso íntimo y permean el arreglo de las cosas que lo reproduce. De esta permeabilidad también da cuenta la regla de cuidado máximo. Situaciones de gran profusión de gotas de amor como, por ejemplo, cuando el sujeto de la sincronicidad se encuentra rodeado de amigos; o de elevada densidad de estas gotas, como sucedería en momentos de transición entre la vida y la muerte, parecen favorecer la ocurrencia de sincronicidades.

El amor no tiene por qué limitarse a aquel que se siente en grados muy diversos hacia las personas, que incluiría el que nos debemos a nosotros mismos. Este sentimiento debe entenderse en su sentido más amplio. En el fondo de las sincronicidades no hay otro significado que el amor.

La idea de que el amor sería la causa oculta de las sincronicidades carece de originalidad y se limita a rebajar el misterio de la expresión principio conector acausal que emplearon Jung y Pauli. Así mismo, las reglas de perfecta escenificación en su conjunto guardan relación con el neoplatonismo y muy especialmente con la noción de perfección de Leibniz.

Las sincronicidades supondrían un atajo en la aspiración neoplatónica de alcanzar la perfecta contemplación del Uno mediante una especie de éxtasis racional inducido por la creación artística. En ellas un conocimiento absoluto invertiría los papeles asumiendo por un instante la creatividad de los artistas. Además el Uno nos ahorraría cualquier esfuerzo sostenido de contemplación presentándose sin avisar.

Las sincronicidades serían también un ejemplo empírico de la perfección leibniziana. Para el filósofo racionalista alemán la perfección consistiría en “la mayor cantidad de esencia, que es como decir la mayor riqueza y variedad en cada sustancia, compatible con el menor número de leyes básicas necesario para mostrar un orden inteligible...”³. Por cantidad de esencia podría entenderse ahora el conjunto de los predicados verdaderos contenidos en un significado íntimo que sería la sustancia. El orden inteligible -y artístico- sería el arreglo de las cosas que permitiría que nuestros sentidos percibiesen las esencias de la sustancia con extrema economía de medios. Es decir, con el menor número de leyes básicas. El principio de perfecta escenificación puede entenderse pues como una adaptación de la perfección leibniziana que facilitaría una contrastación empírica que se ve afectada por importantes dificultades. Las sincronicidades son comunicaciones y a veces nos hablan alto y claro y otras son apenas un susurro inaudible. El elemento subjetivo en ellas es también muy importante y parece que no toda la gente tiene igual de afinado el oído para oírlas.

- El Doble Velo

³ (Burnham, 2017)

La clave de que las sincronicidades se hayan mantenido en la bruma de una sospecha difusa sobre su origen radicaría en la perfecta conjunción en estos fenómenos empíricos de dos niveles distintos de azar de máxima complejidad. Lo llamaremos el doble velo.

Diversos estudiosos de la acción divina en el mundo como Peacock, Polkinghorne o Russell, entre otros, han entendido que el elusivo rastro de dicha acción deberíamos encontrarlo en áreas de la realidad gobernadas por la incertidumbre, de modo particular por la teoría del caos y la mecánica cuántica.

dado que [estas teorías] permitirían una clase de indeterminación metafísica necesaria para proveer un espacio en el cual Dios puede actuar sin interferir de algún modo con las leyes de la naturaleza.⁴

La investigación realizada y la teoría del doble velo que se expone a continuación confirmarían este enfoque que nos dice que la teoría cuántica proporciona un marco para que la intervención o agencia divina en el mundo pase desapercibida. Veamos cómo podría ser así:

-Primer velo: el azar primario, agente en las sincronicidades en el nivel microscópico.

En este nivel de la realidad encontraríamos el azar primario que haría teóricamente posible que "un único evento azaroso, quizá un evento cuántico, pueda tener una influencia en el comportamiento de un animal complejo"⁵. Conviene hacer algunas precisiones a esta cita extraída de un artículo sobre mecánica cuántica y libre albedrío. En primer lugar, para la cuestión que ahora se examina no supone un cambio relevante si en vez de un único evento cuántico fuesen necesarios un mayor número de ellos para influir la conducta del animal complejo. En segundo lugar, se admite que áreas importantes de nuestro comportamiento están fuertemente determinadas por diversos factores y no cabe esperar en ellas influencia alguna de eventos cuánticos singulares. Por ejemplo, cuando los seres humanos juzgan una jugada polémica en un partido de fútbol su juicio vendrá estrechamente determinado por el equipo del que somos apasionados seguidores y parece muy improbable que ni un único evento cuántico ni un torrente desbocado de eventos pueda cambiarlo.

Por último, las dudas que podría suscitar la participación de animales complejos, cualquier cosa que esto signifique, en las sincronicidades, habrían sido despejadas por trabajos de Martin Heisenberg⁶. Martin es hijo de Werner uno de los padres de la teoría cuántica. De un artículo de Martin se ha extraído el siguiente párrafo:

La idea de que los animales actúan solo en respuesta a estímulos externos ha sido abandonada hace tiempo, y está bien fundamentado que ellos inician su comportamiento sobre la base de sus estados internos, igual que nosotros. [...] La evidencia de acción generada aleatoriamente [...] puede encontrarse en organismos unicelulares.

⁴ (Carroll, 2008, pág. 582)

⁵ La cita a M. Weber se encuentra en un artículo de Muñoz, 2015, págs. 77-78

⁶ (Heisenberg, 2009, pág. 164)

En definitiva, parece que cualquier ser vivo podría ser influenciado en ciertas áreas de su comportamiento por uno o más eventos cuánticos. No se trataría solo de unos animales complejos de imprecisa delimitación. En las sincronicidades el azar primario⁷ sería el agente eficaz y creativo que haría indetectable e indiscernible la acción en el mundo, mediante la vida, de un conocimiento absoluto que se presenta asociado al amor. Que es amor.

-Las decisiones intrascendentes: vector para el transporte del azar primario hasta alcanzar el orden de las cosas (el mundo).

La indetectable acción del azar primario percutiría sobre decisiones intrascendentes provocando elecciones y acciones de los que participan en una sincronicidad que les resultarían indiscernibles de sus propias elecciones y acciones, por ser conformes con su libre albedrío y con su capacidad de acción normal. Esta forma de operar encajaría, como el pie de Cenicienta en el zapato de cristal, en el molde de las teorías que proponen un comportamiento indeterminista del cerebro en un sentido débil. Se basan para ello en la existencia de procesos neuronales básicos como el de los canales iónicos que responden a modelos indeterministas⁸.

Las decisiones intrascendentes serían aquellas que suponen elegir entre alternativas a las que atribuimos un valor similar, por lo que nos resultan indiferentes unas de otras, y cuyas consecuencias a juicio del decisor carecen de verdadera importancia. Podríamos considerar que en estas decisiones apenas se ven afectadas por los distintos condicionantes que habitualmente constriñen nuestro libre albedrío.

En distintas ocasiones quedaría dentro de este umbral de neutralidad o indiferencia la decisión de ir por aquí o por allá; hacer las cosas un poco antes o un poco después; dar una patada al bote de la izquierda o al de la derecha; tomar del corbatero la corbata con un motivo de pececitos o la de simpáticos cerditos; elegir un día cualquiera el reloj de esfera gris como el acero en lugar de otro de esfera negra, etc. En definitiva, nos referimos a decisiones que, si se nos preguntase por su motivación, seguramente responderíamos: qué más da, no sé, porque sí, ¿qué importancia tiene eso?, o algo equivalente. Este tipo de decisiones serían el ascensor por el que subiría el azar primario desde el nivel inferior de la realidad para ajustar mínimamente las acciones de quienes participan en una sincronicidad y producir el exacto arreglo de las cosas.

-Segundo velo: el azar asociado al libre albedrío que opera en el macroscópico.

Para el resto del mundo las acciones que canalizan las decisiones intrascendentes de nuestro libre albedrío serían vistas como azar a un nivel macroscópico. Para los demás, la huella que

⁷ El azar primario no sería el agente sino una propiedad fundamental de los hechos sin causa del nivel cuántico. Serían estos hechos, que suelen denominarse eventos cuánticos, el verdadero mecanismo de agencia para intervenir en este mundo. Ahora se prefiere hablar de azar por simplicidad

⁸ (Gessell, 2017)

dejarían estas acciones es un azar tan fino como el que encontramos en el nivel cuántico de la realidad.

La articulación de azares a distinto nivel resultaría imprescindible para mantener a raya la sospecha sobre el origen de una sincronicidad y evitar que se inflame. Este problema resultaría inevitable si el evento cuántico influyese el comportamiento del animal complejo contraviniendo su voluntad, o llevándole a superar los límites dentro de los que se desenvuelven normalmente sus acciones, de modo que las sorprendentes coincidencias de significados se derivasen de sorprendentes comportamientos. Lo único que nos sorprende en una sincronicidad es la oportuna coincidencia de significados, porque las acciones que la provocan son perfectamente normales y voluntarias.

La intervención de un conocimiento absoluto sobre los seres vivos, para conseguir el estético, exacto y austero orden del arreglo de las cosas en una sincronicidad, se ocultaría detrás de este doble velo. Mas que ocultarse, nuestros ojos serían ciegos a la intervención de tal conocimiento, porque no podríamos diferenciarlo de nuestras propias acciones. Como *polifemos* creeríamos que Nadie ha interferido nuestro libre albedrío.

- Pauli y un tercer tipo de leyes de la naturaleza

La teoría de la evolución o, de un modo más general, la biología, jugó un papel preminente en la esfera de otros intereses de Pauli distintos de la física.

En un artículo publicado en 1954 Pauli comentará: “Como físico, debo objetar críticamente este modelo que no tiene por el momento soporte en una explícita estimación de probabilidades. Tal estimación implicaría una *escala de tiempo* teórica de la evolución que podría compararse con la escala temporal empírica.”⁹

Más allá de resaltar esta debilidad, Pauli rechazaba el neodarwinismo de su tiempo por su recurso constante al azar ciego y su tajante eliminación de causas finales (propósito), complementarias de las causas eficientes en la evolución biológica. En tal sentido escribirá:” Este modelo de evolución es un intento, en línea con las ideas de la segunda mitad del siglo XIX, de adherirse a la total eliminación de cualquier traza de finalidad. Ésta última debe entonces, de algún modo, reemplazarse mediante la introducción de elementos de azar”¹⁰. El azar, carente por definición de cualquier significado, propósito o finalidad, le parecía un combustible demasiado barato con el que alimentar el fuego de la selección natural y, en última instancia, encender la vida.

⁹ (Atmanspacher & Primas, Pauli's ideas on mind and matter in the context of contemporary science, 2006, pág. 27)

¹⁰ (Atmanspacher & Primas, The Hidden Side of Wolfgang Pauli; An Eminent Physicist's Extraordinary Encounter with Depth Psychology, 1996, pág. 120)

La lección de piano (Die Klavierstunde) y dentro de ella *La conferencia a los extranjeros (Vorslesung an die fremden Leute)* es el resultado de la aplicación de la técnica denominada imaginación activa que llevó a cabo Pauli en 1953. Se cree que la expresión “los extranjeros” indicaría que Pauli se dirigía a gente para él desconocida y no a sus colegas científicos¹¹. Para evitar los riesgos sobre el equilibrio psíquico que se derivan de las sesiones de imaginación activa, el físico austríaco fue dirigido en su inmersión por Marie-Louise von Franz, la más estrecha colaboradora de Jung. El texto de *La lección de piano* tuvo una circulación restringida para no perjudicar el prestigio científico de Pauli con hipótesis carentes de comprobación empírica.

La conferencia a los extranjeros incluye una visión de Pauli en relación con el azar, que abraza tanto su papel en el surgimiento y evolución de la vida como en el fenómeno de las coincidencias significativas.

Como la visión del azar que Pauli extrajo de su ejercicio de imaginación activa fue posterior a la publicación del libro conjunto con Jung sobre sincronicidades no tuvo reflejo en este último. Mediante esta técnica, parecida a soñar despierto, Pauli vislumbró la existencia de un tercer tipo de leyes de la naturaleza, aún por descubrir, que se añadiría a las deterministas y a las no deterministas o basadas en el azar:

De acuerdo con esta hipótesis, que difiere tanto de la darwiniana como de la lamarckiana, encontramos aquí un tercer tipo de leyes de la naturaleza que consistirían en la corrección de las fluctuaciones del azar mediante coincidencias en el significado o funcionales de sucesos no conectados causalmente¹².

Cuando soñaba despierto, de lo más profundo de su inconsciente le llegó a Pauli la visión de una tercera clase de ley natural que gobernaría el azar para corregir sus fluctuaciones. Esta tercera ley podría considerarse un azar inteligente que estaría detrás de las coincidencias significativas y de otro tipo, entre sucesos que se conectarían sin la mediación de las interacciones físicas conocidas.

Un azar inteligente que gobernase los demás tipos de azar hace algo larga la respuesta de Pauli a la pregunta de cuál sería el agente de las sincronicidades. Mejor aplicar la navaja de Ockham para eliminar el exceso de elementos explicativos. El azar primario, que tomamos por ciego, se bastaría para ser el visionario agente que cubriría con un primer velo la mano que teje las sincronicidades. Aunque ahora se siga una vía más corta que la de Pauli en la cuestión de la agencia en estos fenómenos, no por ello se eliminan las ideas de propósito o finalidad que el físico austríaco echaba en falta en la evolución y en el mundo. Cuando menos, en las sincronicidades encontraríamos en el azar primario un propósito de comunicación. La voluntad de un conocimiento absoluto de hacerse presente en la vida de una forma que podamos

¹¹ (van Erkelens, Commentary on 'The Piano Lesson', 2002)

¹² (Atmanspacher & Primas, Pauli's ideas on mind and matter in the context of contemporary science, 2006, pág. 31)

entender. En todas las demás situaciones pensamos que el azar cuántico carece de propósito o finalidad porque no tenemos la clave de un significado íntimo para descifrarlo.

Prosiguiendo la exploración de la visión de Pauli, puede considerarse que su aproximación a la evolución resultaría esencialmente darwinista. La gran diferencia surgiría en que los cambios azarosos que requiere la evolución en Darwin o Wallace no serían estrictamente naturales o materiales, sino que también responderían a un nuevo tipo de azar inteligente.

Refiriéndose a la teoría del diseño inteligente, Charles Darwin escribió en su autobiografía que el argumento del reverendo William Paley (1743-1805) del diseño de la naturaleza, que había aceptado sin reservas en su juventud, había sido superado por su ley de la selección natural.

Si tropiezas con una piedra en un paseo por el campo pensarás que siempre ha estado ahí como parte integrante de la naturaleza. Pero si encuentras un reloj pensarás que alguien lo puso ahí y que el reloj no pudo hacerse a sí mismo. Del mismo modo que un reloj, que es una máquina de precisión, necesitaría un relojero, el universo sería la obra de otro relojero, un creador que comprendiese su funcionamiento y hubiese diseñado su uso. Este es el conocido argumento de Paley que Darwin rechazará cuando logre demostrar que el reloj de la naturaleza se habría hecho a sí mismo, sin planificación, ni propósito, ni dirección.

Cuando parecía que todo estaba en orden, un leve remezón sacudió la bucólica escena que pintó William Paley. En la nueva historia el paseante se habría topado con un reloj Seiko de esfera gris como el acero, cuyo cristal se había trizado y detenido sus manecillas al tiempo que lo hacía la vida de su amiga, según supo poco después. Aunque este reloj se pudiese desmontar, incluso recomponer, con relativa facilidad, nada en su preciso mecanismo permitía comprender de dónde provino el conocimiento que parecía mostrar sobre la duración de la vida de la muchacha. La corriente científica mayoritaria hablaría de azar aunque con cierta incomodidad, porque la composición de la coincidencia no dispuso del vasto tiempo que requieren los monos mecanógrafos para escribir de nuevo cualquier obra maestra. Incluso podía haberse comprobado sólidamente la más exacta simultaneidad entre los dos accidentes, el que detuvo la marcha del reloj y el que acabó con la vida de la muchacha. Tal dominio del tiempo, que vendría a añadirse a la elegancia de la coincidencia simbólica, daría paso en algunos casos a una perplejidad difícil de disimular. Pauli, posiblemente, supondría que en esta historia habría entrado en juego un tercer tipo de ley natural que corrigió el azar y compuso con el reloj un significado coincidente con el del suceso que afectó a la muchacha. Ahora se piensa también en el azar, pero como agente de un conocimiento absoluto en el ámbito de una nueva teoría de las sincronicidades. Tal teoría sería, en esencia, un rudimentario tratado de teología del Espíritu que abriría una fisura en el *Origen de las especies* de Darwin con grave riesgo de que por ella se colasen fragmentos de la *Teología Natural* de Paley.

- Resumen

En las sincronicidades, como en cualquier otra combinación de sucesos respetuosa del libre albedrío de los que participan en ellos, debería operar la totalidad del espectro del azar, cualquiera que sea su naturaleza. Es decir, encontraríamos tanto el azar que se podría reducir, incluso eliminar, con información adicional, como el irreducible azar primario o cuántico.

Pero tal conjunción de azares no sería a su vez azarosa, porque cada manifestación concreta de este fenómeno repetiría sistemáticamente un patrón o conjunto de propiedades predeterminado, lo que es incompatible con el azar. Tal patrón sería la huella de una inteligencia creativa y artística.

Los participantes en una sincronicidad ignoran que las acciones voluntarias en las que se ven envueltos conducen a una coincidencia de significados. El azar ligado a dicha ignorancia sería superable con información adicional, pero nadie hará nada para adquirirla por ello violaría las primeras reglas del principio de perfecta escenificación. En consecuencia, el azar subjetivo estaría dado y no jugaría un papel de agente en las coincidencias significativas. El agente que adaptaría las actuaciones de los participantes al entorno para componer un significado íntimo sería entonces el azar objetivo o primario, que influiría en decisiones intrascendentes de los participantes en la sincronicidad sin que fuesen conscientes de ello. El irreducible azar cuántico se habría vuelto determinista, aunque esto no cambiaría de ningún modo su consideración en los laboratorios de física porque no tiene consecuencias experimentales, sino que afecta solo al sujeto de la sincronicidad de una forma incontrolable. El determinismo cuántico sería seguramente recibido con un gesto cómplice por el físico irlandés John Stewart Bell (1928-1990), cuyos trabajos sobre las teorías de variables ocultas demostraron que la aleatoriedad de la mecánica cuántica no era una consecuencia forzosa de los hechos experimentales, sino que respondía a una deliberada elección teórica¹³.

Los sueños complemento inexcusable de las sincronicidades

Es estúpido pensar que una entidad con la inconmensurable capacidad necesaria para comunicarse con nosotros en una sincronicidad se vea obligada a guardar silencio mientras dormimos, dado que entonces no podríamos ver ni escuchar lo que nos dice.

El medio de comunicación de las sincronicidades lo constituyen las cosas que suceden a nuestro alrededor. Para que el sujeto de una sincronicidad reciba este tipo de comunicación debe estar en disposición de percibir los cambios en el orden de las cosas que le rodean. Unos cambios que le causarían una leve sorpresa. La comunicación fallaría si el receptor no prestase la atención propia de los estados de vigilia. Además, las sincronicidades requieren que los participantes en ellas tomen decisiones intrascendentes y las ejecuten. En consecuencia, la mencionada entidad se vería condenada a guardar silencio mientras dormimos y esperar que suene nuestro despertador para iniciar sus impredecibles comunicaciones. Solo entonces podríamos prestar un mínimo de atención al orden de las cosas y ejecutar las acciones que conducen, sin que nadie se

¹³ (Bell, 1982, pág. 3)

lo proponga, a una coincidencia de significados ¡Poca cosa sería la omnipotencia divina si El Viejo se quedase sin línea por las noches! Este problema, no obstante, tiene una solución trivial.

Los sueños retomarían las comunicaciones de La Artista cuando las sincronicidades deben cesar porque dormimos. Si las cosas que suceden a nuestro alrededor serían el medio universal de comunicación con los despiertos, los sueños son su equivalente con quienes duermen. Ambos medios son por igual ecuménicos y artísticos y se complementarían para evitar que la comunicación se interrumpa. También pueden conjugarse en una única acción comunicativa como sucede cuando en una sincronicidad el arreglo de las cosas reproduce un sueño. Curiosamente esto sucedió en la sincronicidad con la que Jung inició el estudio de estos fenómenos. Mientras una paciente le relataba un sueño reciente en el que le regalaban un escarabajo de oro, golpeó contra el cristal de la ventana a la espalda del psiquiatra suizo un escarabajo de las rosas o *rose chafer*, de nombre científico *cetonia aurata*. Jung estuvo rápido y atrapó con sus manos a este escarabajo de reflejos dorados. Una sincronicidad hizo posible que un sueño irrumpiese súbitamente en este mundo.

Una teoría de las sincronicidades requiere por fuerza una teoría de los sueños para evitar la interrupción de la comunicación. Aunque no se han investigado los sueños con la misma amplitud que las sincronicidades, ver en ellos un medio de expresión divina es tan antiguo como la humanidad. Esto último se dice en un sentido literal, porque en la cultura más antigua que ha llegado viva a nuestros días, la de los primeros pobladores de Australia, con decenas de miles de años de recorrido, se cuenta que durante el Tiempo del Sueño, anterior a todo lo que existe, el ser supremo soñó el mundo. No es solo un tiempo ancestral sino que se prolonga discurriendo paralelo al presente. Desde entonces las diferentes religiones no han dudado a la hora de ver en algunos sueños mensajes de la divinidad extremadamente valiosos.

La ciencia inició el análisis racional de los sueños a finales del siglo XIX de la mano de Sigmund Freud quien reconoció la dificultad de interpretarlos entre otros motivos porque podían encerrar varias capas de significado. Generalizando, el padre del psicoanálisis consideró que los sueños eran expresiones de deseos inconscientes reprimidos. Serían una forma de liberar las tensiones que nos causa tener encerrados bajo llave deseos prohibidos. Pese a los esfuerzos de Freud y sus seguidores de racionalizar mediante el psicoanálisis la interpretación de los sueños, también está arraigada la idea opuesta de que éstos son solo producciones caóticas de una función fisiológica reparadora básica.

Estas generalizaciones carecen de interés por ser de sobra conocidas, lo relevante ahora sería investigar si la misma mano firmaría los mensajes durante los sueños y en las sincronicidades. Pero no se hará ahora ningún análisis para comprobar en qué medida resultan aplicables al mundo de los sueños, con las necesarias adaptaciones, las reglas del principio de perfecta escenificación y la teoría del doble velo.

Pienso que resulta mucho más valioso conocer las semejanzas y similitudes entre sueños y sincronicidades contando con el auxilio de Alexandre Grothendieck (1928, 2014), gran teórico

de la homología que realizó aportaciones fundamentales en geometría algebraica y en otras ramas de las matemáticas. En el desarrollo de la teoría de las sincronicidades también pude contar con la ayuda de un matemático, mi amigo Janko, con el que mantuve provechosas conversaciones sobre la agencia en estos fenómenos.

El eminente matemático francés Grothendieck nacido en Berlín, hijo de padres revolucionarios que participaron en la guerra de España, escribió sobre los sueños en un libro que no llegó a publicarse: *La Clef des Songes- ou Dialogue avec le bon Dieu* (La Llave de los Sueños- o el Diálogo con el buen Dios). Es un texto extenso en el que su autor llega al convencimiento de la existencia de Dios mediante el profundo análisis de sus sueños. Algo bastante parecido a lo que sucede cuando se estudia la agencia en las sincronicidades. Si La Artista parece el nombre adecuado para referirse a la entidad detrás de la composición de las artísticas sincronicidades, Grothendieck llamará el Soñador (*le Rêveur*), a la que alienta nuestros sueños. Nada le impide al Soñador ser también La Artista. Veamos.

Detrás de apariencias a menudo desconcertantes y siempre enigmáticas, cada sueño constituye en sí mismo un verdadero cuadro, trazado con mano maestra, con su iluminación y su perspectiva propias, una intención (siempre benevolente), un mensaje (a menudo contundente).¹⁴

Una descripción con muchos puntos en común (arte, cuidados, verdad) a la de unas sincronicidades que se consideran la puesta en escena de una fugaz joya teatral irrepetible, dirigida a un público que también se limita a un único espectador: el sujeto de la sincronicidad. Estas creaciones artísticas no se verían limitadas por ideas sofocantes sobre lo correcto.

Cada sueño sin excepción es una palabra viva del Soñador; a menudo una palabra traviesa, o una risa loca detrás de unos aires graves e incluso lúgubres (nadie como Él para coger al vuelo y hacer estallar lo cómico y lo gracioso donde menos se espera...)¹⁵.

La eventual comicidad de los sueños bajo una máscara de gravedad no es un recurso ausente en las sincronicidades. En ellas la humilde belleza de la disposición de las cosas no impone la renuncia a un fino sentido del humor; incluso a un humor más grueso, cuando resulte apropiado¹⁶.

Por último, para no extendernos en unas analogías entre sueños y sincronicidades que encontramos por doquier en *La Llave de los sueños*, podemos ver que Grothendieck los define como experiencias místicas universales o ecuménicas.

¹⁴ (Grothendieck, 1988, pág. 9) Se ha consultado una versión en español.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 12

¹⁶ (García Caro, 2022, pág. 152)

*Y estoy seguro de que mirando bien, tarde o temprano descubrirás, quizás con asombro, [...] que el sueño es realmente una experiencia de Dios común a todos los hombres. Que es la forma más "común" en que Dios habla a los hombres.*¹⁷

Las sincronicidades son también experiencias místicas. Su misticismo proviene de que siempre encontramos en ellas unas gotas de amor y una sutil unidad entre nuestro mundo y el mundo que nos rodea, con el que La Artista compondrá escenas para comunicarse con nosotros. Sin ánimo de disputar con los sueños posiciones en un ranking, las sincronicidades serían la forma más débil de la experiencia mística, el primer peldaño de una larga escalera.

Una diferencia entre estos medios de comunicación artísticos y universales es que las sincronicidades son además minimalistas, lo que tendría reflejo en su propósito. Las sincronicidades no suponen una adquisición de información o, más concretamente, la que adquirimos no nos aporta novedades. Su exquisita composición reproduce en el mundo físico un asunto personal que guardamos discretamente en nuestra intimidad a resguardo de inclinaciones narcisistas y del riesgo de alimentar curiosidades morbosas. Otra cosa es el valor que cada uno pueda darle al hecho de que en cada sincronicidad recibimos la visita de Dios que llega sin anunciarse. En cambio, la narrativa de los sueños con sus imágenes, emociones e ideas se desarrolla en la mente del soñador no hay un mundo extramental, llámese suceso externo o arreglo de las cosas, que componga un significado. Al desplegarse en un mundo imaginario de ilimitadas posibilidades los sueños podrían aportarnos nueva información que abra la puerta a propósitos más ambiciosos.

En este sentido Grothendieck pensaba que todos los sueños eran creaciones divinas que contenían un mensaje para hacernos mejorar. Además, los que denominó sueños mensajeros serían una gracia que debemos aprovechar y permitirían descubrir verdades ignoradas. Esta interpretación de los sueños se situaría en las antípodas de la de Freud, pero el matemático no lo vio así. Considera que hay tres niveles de conocimiento: el sensual o carnal, el intelectual y artístico y, por último, el espiritual. Los primeros serían reflejos o parábolas imperfectas, pero fieles en esencia, del plano espiritual¹⁸. También los grandes místicos de épocas pasadas enfrentaron las limitaciones del lenguaje a la hora de contarnos sus experiencias del amor divino tomando préstamos del amor profano.

Comentarios finales

El análisis de las sincronicidades avanzó mediante el estudio de un ejemplo personal poderoso, el caso de un reloj que pareció ser testigo en la distancia de un mortal accidente. En algún momento se vio lo mucho que se aproximaban las conclusiones alcanzadas a lo imaginado por Pauli. Más tarde se observaron las estrechas correspondencias que se daban entre aquellas y los

¹⁷ (Grothendieck, 1988, pág. 58)

¹⁸ (Grothendieck, 1988, pág. 33)

sueños analizados por Grothendieck. Ambos científicos compartieron un rasgo que no debe pasarse por alto en este trabajo. Los dos fueron grandísimos soñadores. Pauli llegó incluso a hablar de una *física de fondo* (*Hintergrundphysik*) para referirse a la que le surgía sin cesar de unos sueños cargados de símbolos físicos y matemáticos. Pero no fueron solo soñadores en el sentido literal del término. También lo fueron en cuanto a sus visiones del ideal que debe regir la ciencia.

Sobre esto último el eminente físico vienés pronunció una conferencia en Maguncia en el año 1955 que tituló *La ciencia y el pensamiento occidental*. En ella defendía su aspiración al logro de una síntesis que removiese las barreras entre la ciencia y el pensamiento religioso, entendiéndose ahora por tal el que gira alrededor de la experiencia mística de la unidad.

Las reflexiones de Grothendieck sobre el contenido de lo que debería ser la ciencia nueva van por el mismo camino. Para el matemático francés la ciencia nueva que el mundo necesita respondería a dos profundas aspiraciones: la aspiración espiritual que conduce al conocimiento de Dios y la aspiración intelectual que nos lleva a conocer el Mundo, casa de nuestra alma y nuestro cuerpo¹⁹.

Por último, debo resistirme a la tentación de hacer lo mismo que Grothendieck cuando afirmó que lo que escribía sobre los sueños no eran teorías ni hipótesis sino *hechos*. Las sincronicidades no se encierran en un cofre como los sueños, sino que dejan un rastro que podría observarse y estudiarse, el llamado arreglo de las cosas. Admito sin reservas que la nueva teoría de las sincronicidades tiene pendiente la comprobación empírica del principio de perfecta escenificación que quizá deba refinarse. Lo demás debería caer por su propio peso.

Cuando en *La llave de los sueños* se hable por vez primera de “las cosas que caen por su propio peso”, su autor se detendrá a contar en una nota el leve estremecimiento que sintió al escribir estas palabras. Tuvo la impresión de que reflejaban una situación íntimamente relacionada con sus experiencias como matemático. El sentimiento de haber comprendido lo esencial de un problema determinado equivaldría a un verdadero conocimiento del que irían cayendo las cosas por su propio peso²⁰. Las sincronicidades espejean una situación relacionada con nuestras experiencias íntimas y muestran un conocimiento absoluto de lo esencial de nosotros mismos. Lo demás debería caer por su propio peso.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 915

²⁰ *Ibidem*, pág. 12. Nota 8

Bibliografía

- Atmanspacher, H., & Primas, H. (1996). The Hidden Side of Wolfgang Pauli; An Eminent Physicist's Extraordinary Encounter with Depth Psychology. *Journal of Consciousness Studies*, 3(2), 112-26.
- Atmanspacher, H., & Primas, H. (2006). Pauli's ideas on mind and matter in the context of contemporary science. *Journal of Consciousness Studies*, 13(3), 5-50.
- Bell, J. (1982). On the impossible pilot wave. Ginebra, Suiza: CERN (Ref. TH. 3315)
- Borel, E. (1974). *El azar. Descubrimiento, aplicación y valor de las leyes del azar*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Burnham, D. (13 de 10 de 2017). *Internet Encyclopedia of Philosophy*. Obtenido de <http://www.iep.utm.edu./leib-met/>
- Carrol, W. (2008). Divine Agency, Contemporary physics, and the autonomy of nature. *The Heyrthop Journal* (XIXL), 592-602
- García Caro, F. (2022). *El Secreto de El Viejo*. Málaga: Edinexus.
- Gessell, B. (27 de 10 de 2017). Indeterminism in the brain. *Biol Philos*(32), 1205-1223.
- Grothendieck, A. (1988). *La Clef des Songes- ou Dialogue avec le bon Dieu-*. Les Baumettes, Francia: Sin publicar. Disponible libremente en internet.
- Heisenberg, M. (14 de Mayo de 2009). Is free will an illusion? *Nature*, 459(7244), 164-5.
- Muñoz, J. (2015). Mecánica cuántica y libre albedrío. Cinco cuestiones fundamentales. *Principia: an international journal of epistemology*, 19(1), 65-92.
- Walach, H., von Stillfried, N., & Römer, H. (7 de 2009). Preestablished Harmony Revisited: Generalised Entanglement is a Modern Version of Preestablished Harmony. *E-Logos. Electronic Journal for Philosophy*.
- Wiener, N. (1948). *Cybernetics or Control and Communications in the Animal and the Machine*. Cambridge (Mass.): MIT Press.